



Adjetivos elativos gramaticalizados: el caso de *manso*

Grammaticalized elative adjectives: the case of *manso*

Alicia Avellana¹ | Romina Trebisacce² | Camila de los Milagros Ramos³

¹CONICET

^{1,2}Universidad de Buenos Aires

^{1,3}Universidad Autónoma de Entre Ríos

Email

¹avellanaalicia@gmail.com

²rtrebisacce@gmail.com

³camiramos259@gmail.com

ORCID

¹<https://orcid.org/0000-0003-3106-5475>

²<https://orcid.org/0000-0003-3587-3234>

³<https://orcid.org/0009-0007-5454-1477>

RESUMEN. En este trabajo abordaremos el comportamiento sintáctico y semántico del adjetivo *manso* cuando funciona con un valor elativo (*i.e.* expresa un grado superlativo), usado en distintas zonas de la Argentina, como en ¡*Manso frío hace!* (‘¡Mucho frío hace!’), ¡*Mansos mates me voy a tomar!* (‘¡Muy ricos mates me voy a tomar!’), ¡*Mansa piña le pegó!* (‘¡Muy fea/fuerte piña le pegó!’). Aquí estudiamos específicamente su distribución en la provincia de Entre Ríos. Mostraremos, en primer lugar, que el uso elativo de *manso* se encuentra gramaticalizado (siguiendo a Resnik 2013) y que posee propiedades cuantificacionales de manera inherente. En segundo lugar, observamos dos valores que puede tomar el elativo según la clase o subclase de palabra con la que se combina: un valor “de calidad” en el que se intensifica una propiedad vinculada al nombre que modifica (*manso auto*, ‘muy buen/caro auto’); y un valor “de cantidad” en el que se intensifica una propiedad inherente al nombre (*manso frío*, ‘mucho frío’). A partir de esta caracterización, proponemos un análisis unificado, en el que *manso* funciona siempre como un cuantificador de grado y codifica dos rasgos gramaticales: uno exclamativo y uno de grado extremo.

Palabras clave: *manso*, elativos, gramaticalización, cuantificación de grado, exclamativos.

ABSTRACT. In this paper, we will study the syntactic and semantic behavior of the adjective *manso* when it functions with an elative value (*i.e.*, superlative value), used in different regions of Argentina, as in ¡*Manso frío hace!* (‘It is very cold!’), ¡*Mansos mates me voy a tomar!* (‘I’m going to have very tasty mates!’), ¡*Mansa piña le pegó!* (‘She gave him a very ugly/strong punch!’). Here we specifically study its distribution in the province of Entre Ríos. Firstly, we will show that the elative use of *manso* is grammaticalized (following Resnik 2013) and that it inherently possesses quantificational properties. Secondly, we observe two readings available with *manso* depending on the class or subclass of the word it combines with: a “quality” reading in which a property related to the modified noun is intensified (e.g., *manso auto*, ‘very good/expensive car’); and a “quantity” reading in which an inherent property of the noun is intensified (e.g., *manso frío*, ‘very cold’). Based on this characteristics, we propose a unified analysis in which *manso* always functions as a degree quantifier and encodes two grammatical features: one exclamatory and one of extreme degree.

Keywords: *manso*, elatives, grammaticalization, degree quantification, exclamatives.

1 | INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordaremos el comportamiento sintáctico y semántico del adjetivo *manso* cuando aporta un valor de intensificación, como en los siguientes ejemplos:

- (1) a. ¡Manso frío hace! (‘¡Qué frío hace!’)
- b. ¡Mansos mates me voy a tomar! (‘¡Qué mates me voy a tomar!’)
- c. ¡Mansa piña le pegó! (‘¡Qué piña le pegó!’)

En estos casos, el adjetivo pierde el valor habitual que posee en posición posnominal (e.g. ‘dócil’, como en *caballo manso*) y adopta un valor elativo, es decir, expresa un grado superlativo (‘muy/mucho/gran’) de una propiedad o cosa. Este uso se encuentra recogido en el *Diccionario de la Lengua de la Argentina* (Academia Argentina de Letras [AAL] 2019):

- (2) *manso*, sa. adj. Cuyo y Centro. coloq. U. para intensificar determinadas cualidades del sustantivo que modifica. U. antepuesto. «Los bicivoladores 2 yo la vi y tiene una onda muy Karate Kid así que ojo que se pueden pegar *manso* embole».

Si bien este valor elativo del adjetivo es reconocido en toda la Argentina, se registra con mayor intensidad en las provincias de Mendoza, San Juan, La Pampa y Entre Ríos (AAL 2017)¹. Fuera del país, el *Diccionario de americanismos* registra también usos similares de *manso* en Chile y en Panamá, con el sentido de ‘muy grande o muy bueno en su línea’. (Asociación de Academias de la Lengua Española [AALE] 2010).

Dado que no en todas las regiones presenta la misma frecuencia de uso ni las mismas características gramaticales, en este trabajo nos detendremos en particular en el uso que adopta *manso* en la provincia de Entre Ríos, Argentina. La metodología que utilizamos a lo largo del trabajo es la usual en estudios gramaticales. Específicamente, trabajamos con elicitación de juicios de gramaticalidad a hablantes nativos de la variedad, residentes en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), entre los cuales se incluye una de las autoras de este artículo. Si bien no es objetivo de este trabajo analizar dialectalmente la distribución de *manso* en las distintas variedades de la Argentina, algunos datos nos permiten inferir que el uso en Entre Ríos difiere del de otras zonas. Como se detalla más adelante, en esta región se ubica siempre en posición antepuesta, al comienzo del enunciado, y nunca *in situ*, es decir, induce siempre movimiento a la periferia izquierda. Lo anterior sugiere que su uso sigue caminos de gramaticalización distintos en cada región, lo que justifica el recorte geográfico que hacemos aquí.

Nos proponemos, en primer lugar, mostrar que *manso* presenta un camino de gramaticalización similar al de otros adjetivos del español rioplatense, como *alto*, *zarpado* (Resnik 2013) o *el propio* para el español uruguayo (Oggiani & Bértola 2019) (cfr. apartado 1) y, en este sentido, puede considerarse un “elativo gramaticalizado” (Resnik 2013). En segundo lugar, al discriminar los valores semánticos que surgen a partir de este elativo gramaticalizado (valores cuantitativo y cualitativo), mostraremos que *manso* se diferencia de otros elativos: funciona como un cuantificador de grado que fija un valor en una escala de grado, del mismo modo que las expresiones exclamativas con *qué* (cfr. apartado 2).

¹Véase un análisis de su frecuencia de aparición en la investigación llevada a cabo en colaboración por el Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas (Academia Argentina de Letras) y el Departamento de Computación (UBA) (AAL 2017).

2 | MANSO COMO UN ELATIVO GRAMATICALIZADO

Resnik (2013), a partir de su análisis de adjetivos como *alto* o *zarpado*, construye la siguiente clasificación para los adjetivos prenominales del español:

- (3) a. calificativos de grado cero y epítetos: *buen, pobre, nuevo, viejo, maldito, bendito, puto*.
- b. calificativos elativos: *excelente, magnífico, bárbaro, enorme, horrible*.
- c. calificativos elativos gramaticalizados: *alto/zarpado* ('buenísimo', 'gran'), *bruto/tremendo/reverendo* ('enorme', 'buenísimo').

Frente a los más usuales calificativos de grado cero y epítetos (a), los adjetivos elativos (b) son aquellos que aportan de manera intrínseca un grado muy alto o extremo de la propiedad que se gradúa. En el caso de los elativos gramaticalizados² (c), se trata normalmente de adjetivos existentes en español que, en posición prenominal, conllevan la pérdida de al menos parte del significado léxico que poseen en posición posnominal para adoptar el valor elativo. Siguiendo a Resnik (2013), además de la pérdida de significado, los elativos gramaticalizados muestran distintas propiedades sintácticas. Entre estas, se observa que poseen una reducida o nula compatibilidad con cuantificadores (e.g., *re, muy*):

- (4) a. *Este pibe en 8 meses se puso muy/bastante alto negocio.
- b. ?? Me compré muy/ super zarpada campera por 40 euros.

(Resnik 2013: 57)

Asimismo, los elativos gramaticalizados no requieren ni admiten pronombres exclamativos para constituir frases exclamativas parciales:

- (5) a. *¡Qué alto el paisaje!
- b. */??¡Qué alto paisaje!
- c. *¡Qué bruto el auto!
- d. ??¡Qué bruto auto!

(Resnik 2013: 60)

Estas características sintácticas muestran que los elativos gramaticalizados poseen algún rasgo focal, lo cual explica también otras propiedades compartidas con los constituyentes focalizados (*i.e.* posposición obligatoria del sujeto al verbo y no duplicación del objeto con clítico acusativo).

²Asumimos aquí que el proceso de gramaticalización incrementa el componente gramatical a expensas del léxico (Di Tullio 2003) y seguimos a Resnik (2013) y a Oggiani & Bértola (2019) al considerar estos casos particulares como un fenómeno de gramaticalización, es decir, un producto del proceso por el cual un ítem léxico pierde al menos parte de su significado léxico y comienza a cumplir funciones gramaticales (en este caso, como veremos, estableciendo valores máximos de una escala de grados asociada al nombre al que acompaña).

En síntesis, las características peculiares de los elativos gramaticalizados se explicarían, siguiendo a Resnik (2013), por su posición estructural y por su adquisición de dos rasgos: uno vinculado con el grado máximo del adjetivo y otro con su carácter exclamativo, semejante al del cuantificador *qué*. Se propone que los constituyentes que contienen el adjetivo elativo gramaticalizado se mueven a una posición focal, que no está asociada a una lectura contrastiva sino que puede interpretarse como una exclamativa parcial, con la diferencia de que, en lugar de tener un sintagma encabezado por un pronombre exclamativo *qu-*, contienen un elativo gramaticalizado.

Tomando como base esta clasificación, proponemos aquí que *manso* posee propiedades semejantes a *alto/bruto* y que puede considerarse también un elativo gramaticalizado. Al igual que estos, se ubica pronominalmente y, en esta posición, pierde su significado léxico para adoptar un valor elativo:

- (6) a. ¡Mansa moto! ('Muy linda/cara moto')
- b. ¡Mansas zapatillas! ('Muy llamativas/lindas/caras zapatillas')
- c. ¡Manso frío! ('Mucho frío')
- d. ¡Manso quilombo! ('Mucho quilombo')

Asimismo, presenta limitaciones para ser modificado por cuantificadores de grado:

- (7) a. *¡Muy/re mansa moto te compraste!
- b. *¡Muy/re mansas zapatillas tiene!
- c. *¡Muy/re manso frío hace!
- d. *¡Muy/re manso quilombo armaron!

De manera similar, no requiere ni admite pronombres *qu-* para construir frases exclamativas:

- (8) a. ¡Qué mansa moto te compraste!
- b. *¡Qué mansas zapatillas tiene!
- c. *¡Qué manso frío hace!
- d. *¡Qué manso quilombo armaron!

Todas estas propiedades muestran que, en el caso de *manso*, se da también un desplazamiento a la periferia izquierda (9)³, que involucra un valor focal:

³En (2), ejemplo recogido por el *Diccionario de la Lengua de la Argentina*, se observa un uso de *manso* que se da *in situ*, sin desplazamiento a la periferia izquierda. Esta distribución no es aceptada en los juicios de los hablantes entrerrianos consultados, lo que sugiere que existen diferencias geográficas en su uso.

- (9) a. ¡Mansa moto te compraste!
 a'. *¡Te compraste mansa moto!
 b. ¡Mansas zapatillas tiene!
 b'. *¡Tiene mansas zapatillas!

Lo anterior explica, además, otras características compartidas con estructuras focales, como la posposición obligatoria del sujeto (10a-b), propia también de los focos contrastivos (10c-d), o la no duplicación de los clíticos objeto (11a-b):

- (10) a. ¡Manso reloj se compró Juan!
 b. *¡Manso reloj Juan se compró!
 c. EL RELOJ CARO se compró Juan (No el barato).
 d. *EL RELOJ CARO Juan se compró.
- (11) a. *¡Manso reloj se lo compró Juan!
 b. *EL RELOJ CARO se lo compró Juan (No el barato).
 c. El reloj caro, se lo compró Juan.

En (11c) la estructura topicalizada muestra que la duplicación con clítico es posible cuando no hay valor focal involucrado.

Una característica adicional que menciona Resnik (2013) para el caso de los elativos gramaticalizados es que legitiman sintagmas nominales desnudos (*i.e.* sin especificadores) en posiciones argumentales (e.g., *Estoy leyendo zarpado libro/Tiene alta moto*), lo que indicaría un paso más en el camino de gramaticalización. En este sentido, *manso* no parece seguir ese camino de gramaticalización hacia un cuantificador puro (Resnik 2013), al menos en la variedad que estudiamos. Volveremos sobre esta observación en el apartado 3.

En suma, mostramos en esta sección que *manso* se comporta como un elativo gramaticalizado: adopta un valor tanto intensificador (expresa un grado muy alto o máximo de una propiedad) como exclamativo.

3 | DOS VALORES DE INTENSIFICACIÓN EN *MANSO*: CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

En esta sección nos ocupamos de estudiar las dos lecturas que presenta la construcción con *manso*, la cualitativa y la cuantitativa, con el fin de analizar más exhaustivamente el significado de este elativo. A partir del análisis de estas lecturas habilitadas, así como también de las clases de palabras con las que se combina, llegaremos a la conclusión de que *manso* funciona como un cuantificador de grado, que fija un valor de una propiedad.

Una particularidad del elativo *manso* es que da lugar a dos tipos de significado: uno cuantitativo y otro cualitativo. En el significado cuantitativo, *manso* parece indicar una cantidad extrema de esa entidad denotada por el nombre y, por lo tanto, la estructura puede ser parafraseada por un cuantificador como *mucho/a*, como vemos en (12b).

- (12) a. ¡Mansa felicidad tengo!
 b. ¡Mucha felicidad tengo!

En el significado cualitativo, en cambio, *manso* no denota una cantidad extrema de la entidad denotada por el nombre (*i.e.*, no es equivalente a *muchos autos*), sino que parece graduar una propiedad asociada con el nombre con el que se combina. Así, en una oración como (13) la propiedad que se gradúa como máxima puede ser *bueno*, *lindo*, *caro*, según el contexto⁴.

- (13) a. Manso auto te compraste.
 b. Muy buen/lindo/caro auto te compraste.

La presencia de las lecturas cuantitativa y cualitativa no es una característica distintiva de elativos como *manso*, sino que se ha observado en la bibliografía en otras estructuras elativas (Oggiani & Bértola 2019) y, más en general, en estructuras exclamativas (Alonso-Cortés 1999, RAE-ASALE 2009, Bosque 2017).

En lo que refiere a estructuras elativas del español rioplatense, Oggiani & Bértola (2019) han observado, para el elativo *el propio* del español uruguayo, que las lecturas cuantitativa y cualitativa parecen estar vinculadas a la propiedad masa-contable de los nombres con los que se combinan. Así, mientras que cuando *el propio* se combina con un nombre contable se obtiene la lectura cualitativa (14a), cuando el elativo se combina con un nombre de masa la lectura que se obtiene es cuantitativa (14b).

- (14) a. Consiguió la propia bicicleta. ('la más rápida/liviana')
 b. Tengo la propia hambre y el profe no me deja salir de clase.

(Oggiani & Bértola 2019: 70)

El hecho de que la lectura cualitativa sea la más frecuente ha llevado a Oggiani & Bértola (2019) a concluir que, en la mayoría de los casos, *el propio* se comporta como un elativo gramaticalizado que lleva al grado extremo algunas de las propiedades asociadas al nombre y que, solo en ocasiones, cuando se combina con nombres de masa, el elativo funciona como un verdadero cuantificador. Su caracterización como verdadero cuantificador se deriva del hecho de que denota cantidad y puede ser reemplazado por el cuantificador *mucho* (*e.g. mucha hambre*). En lo que queda del apartado dialogaremos con las observaciones y las conclusiones del trabajo de Oggiani & Bértola (2019) al estudiar el caso de *manso*. Por un lado, veremos que la distribución de

⁴En relación con la propiedad que está siendo graduada, no es verdaderamente claro que se trate en todos los casos de una propiedad prototípica del nombre al que acompaña, dado que en una oración como (13a) *manso* puede estar haciendo referencia a un grado extremo de la escala caro/barato. Entendemos que, en todos estos casos, se gradúa una propiedad implícita contextual valorada superlativamente por el hablante.

las lecturas cuantitativa y cualitativa no está condicionada por la propiedad masa-contable en *manso*. Por otro lado, sostendremos que, en todos los casos, estamos siempre ante un cuantificador de grado.

Otras construcciones que presentan las lecturas cuantitativa y cualitativa son las estructuras exclamativas con *qué* (Alonso-Cortés 1999, RAE-ASALE 2009, Eunjung 2013, Bosque 2017). Tal como ha sido observado, los sintagmas exclamativos pueden combinarse con distintas clases de palabras, como nombres (15a), adjetivos (15b) y adverbios (15c), y, en todos los casos, fijan el valor de la propiedad con la que se combinan en un grado alto (Gutiérrez-Rexach & Andueza 2011, Eunjung 2013).

- (15) a. ¡Qué vino / valor!
 b. ¡Qué lindo!
 c. ¡Qué rápido!

Esta intensificación puede ser cuantitativa o cualitativa cuando el operador *qué* se combina con nombres, del mismo modo que ocurre en el caso de los elativos.

En lo que refiere a la lectura cualitativa, Alonso-Cortés (1999) sostiene que cuando el nombre no admite gradación o intensificación (*i.e.*, cuando es un nombre de masa o un nombre contable), lo que se intensifica es una “cualidad tácita concomitante al nombre” (Alonso-Cortés 1999: 3999) y, por lo tanto, la lectura es cualitativa, como vemos en (16).

- (16) a. ¡Qué vino! (= muy rico)
 b. ¡Qué niño! (=muy bueno/amable)

Para la lectura cuantitativa, en cambio, destaca que es necesaria la estructura partitiva *¡Qué de ...!* Como podemos ver, tanto (17a) como (17b) pueden ser parafraseadas por una estructura encabezada por un cuantificador que denote medida, en el caso de los nombres de masa, o cantidad en el caso de los nombres contables (*i.e.*, (17a) indicaría medida y (17b) indicaría cantidad).

- (17) a. ¡Qué de vino! (= ¡cuánto vino!)
 b. ¡Qué de niños! (= ¡cuántos chicos!)

Por su parte, en RAE-ASALE (2009) se ahonda en las lecturas cuantitativas. Más allá de la observación de Alonso-Cortés sobre la necesidad del partitivo para denotar cantidad o medida con nombres de masa o contables, existe un conjunto de nombres que, al combinarse con el operador *qué*, da lugar a la lectura cuantitativa sin necesidad de material adicional. Este es el caso de los nombres abstractos derivados de adjetivos o asociados con adjetivos, como podemos ver en (18), en donde se puede observar la alternancia con el cuantificador *cuánto*.

- (18) ¡Qué ~ Cuánto valor tenía!

En estos casos, entonces, *qué* no indicaría medida o cantidad sobre entidades, sino que mediría el grado en que se da una determinada propiedad, denotada por el adjetivo del cual se deriva o al cual está asociado el nombre.

Esto mismo ocurre cuando *qué* se combina con adjetivos y adverbios graduables. En estos casos, la construcción expresa una cuantificación de grado sobre la escala lexicalizada en el adjetivo o adverbio.

- (19) a. ¡Qué guapo es Luis!
 b. ¡Qué rápido corre Carmen!

(Eunjung 2013: 162)

Por su parte, Bosque (1984a, 1984b, 2017) también estudia la distribución de las lecturas cuantitativa y cualitativa en relación con distintos tipos de nombres de masa con los que se combinan. Sin embargo, el autor da una explicación diferente en lo que refiere a la restricción que da lugar a la lectura cuantitativa: solo los nombres de masa que pueden ser parafraseados por construcciones con adjetivos de tamaño (i.e., *mucho dolor* = *dolor grande*) presentan una lectura cuantitativa. Esto implica suponer que aquello que denotan puede ser medido por el tamaño.

- (20) a. ¡Qué dolor/suerte/calor/fuerza!
 Puede parafrasearse por: Un dolor grande
 b. ¡Qué fruta/arroz/locura/verdad!
 No puede parafrasearse por: Una fruta grande

En estos casos, entonces, el valor extremo que se aplica al nombre se expresa mediante adjetivos de tamaño (i.e., en (20a) es extremadamente grande el dolor). Volveremos a esta observación en el próximo apartado.

Veamos ahora qué ocurre en las estructuras con *manso*. Tal como mencionamos antes, a diferencia de lo que ocurre con el elativo *el propio*⁵, las construcciones con *manso* no son sensibles a la distinción entre masa-contable. En ambos casos, la lectura es necesariamente de calidad, como podemos ver en (21-22).

Nombre contable

- (21) Mansos amigos tenés.
 a. Muy buenos amigos tenés. significado cualitativo
 b. *Muchos amigos tenés. significado cuantitativo

⁵Si bien las autoras afirman que el comportamiento de *el propio* es sensible a la distinción masa/contable, los ejemplos que brindan en su artículo no nos permiten determinar si el valor cuantitativo se extiende a todos los nombres de masa o solo a un subconjunto similar al que describimos para *manso*.

Nombre de masa

(22) Mansa cerveza tomaste.

- a. Muy buena cerveza tomaste. significado cualitativo
- b. *Mucha cerveza tomaste. significado cuantitativo

De hecho, para expresar un significado cuantitativo en estas construcciones los hablantes introducen de manera sistemática el sustantivo “cantidad”: *Mansa cantidad de cerveza tomaste*.

En lo que refiere a la restricción que observa Bosque (*i.e.*, que la estructura debe ser parafraseada con un adjetivo de tamaño), vale aclarar que, si bien en la mayoría de los casos esto es así, no se da en todas las estructuras con *manso*.

(23) a. ¡Manso dolor sentí!

Puede ser parafraseado por: un dolor grande

b. ¡Mansa calma tenés!

Resulta anómalo al ser parafraseado por: una calma grande

Como veremos en lo que queda de este apartado, creemos que, en vez de estar restringidos por la capacidad de denotar una propiedad vinculada al tamaño –como sugiere Bosque–, los nombres con los que se obtiene la lectura cuantitativa están restringidos por la posibilidad de denotar medida, en particular, una medida sobre una escala.

En efecto, las estructuras con *manso* parecen comportarse del modo en que observa la RAE-ASALE para los pronombres exclamativos: en estos casos, la lectura de cantidad se obtiene siempre que *manso* se combine con nombres abstractos, que denotan estados asociados a propiedades (24). De este modo, nombres estativos, como *felicidad*, *amargura*, *calma*, etc., denotan entidades que inherentemente contienen una propiedad, como *feliz*, *amargo*, *calmo/a*, que puede ser graduada.

(24) ¡Mansa felicidad/ amargura/ calma⁶ tengo!

Estas propiedades (denotadas usualmente por adjetivos) tienen lexicalizada una escala de medida, sobre la que el elativo *manso* puede fijar un valor. Entonces, cuando estos nombres se combinan con *manso*, el elativo funciona como un cuantificador de grado que fija el grado máximo de la propiedad asociada al nombre. Como se recoge en Bosque (2017: 4) para el caso de los exclamativos con pronombre (*what/que*), un rasgo que define a estas emisiones es el hecho de que solo los valores extremos de escalas implícitas se ponen en juego (y no grados intermedios).

⁶Otros nombres estativos con los que se combina *manso* son: *embole*, *paciencia*, *aguante*, *emoción*, *tranquilidad*, *genialidad*, *suavidad*, *capacidad*, *habilidad*, *bodrio*, *seguridad*, *gilada*, *suciedad*, *esperanza*, *desilusión*, *desprestigio*, *atención*, *cuelgue*. Como vemos, en la mayoría de los casos estamos ante nombres que parecen denotar inherentemente propiedades, tal como hemos señalado. Sin embargo, hay un subgrupo de ellos, como *emoción* o *esperanza*, en los que no parece tan clara su asociación a una propiedad, en tanto, en principio, no derivan de adjetivos. Dejaremos para futuras investigaciones un estudio exhaustivo de estos nombres estativos, que nos permita ver por qué habilitan una cuantificación de grado del mismo modo que lo hacen los nombres asociados a propiedades.

Como vemos en (25), *manso* fija el grado máximo de la propiedad feliz/calmo asociada a los nombres estativos *felicidad* o *calma*.

- (25) a. ¡Mansa felicidad tenía!
 b. ¡Mansa calma tiene!

El hecho de que *manso* funcione como un cuantificador de grado, de modo similar a *qué*, permite dar cuenta de su aparición con algunos adjetivos (26), algo que también ocurre con el operador *qué*, como vimos antes⁷. En estos casos, *manso* fijaría el grado máximo de la propiedad graduable denotada directamente por el adjetivo.

- (26) a. Manso bueno (es) tu perro.
 b. Mansa linda (es) mi ciudad.

Vale aclarar que esta particularidad de poder combinarse con adjetivos (aun cuando esta posibilidad todavía no está extendida a todos los adjetivos) lo distingue radicalmente de otros elativos abordados por la bibliografía, como *el propio*, *alto* o *bruto*, dado que en ninguno de esos casos es posible la combinación con adjetivos:

- (27) a. *Alto bueno.
 b. *Es el propio bueno.

De hecho, tal como ocurre con las construcciones exclamativas con *qué*, siempre que el elativo se combina con nombres de masa o nombres contables (*i.e.*, cuando el nombre no admite gradación o intensificación), la lectura es cualitativa y lo que se intensifica es una “cualidad tácita concomitante al nombre” (Alonso-Cortés 1999: 3999). Es decir, en estos casos, *manso* fija el grado máximo de una propiedad relacionada pragmáticamente con el nombre.

- (28) a. ¡Mansa moto! (= muy rápida/ grande)
 b. ¡Mansos amigos tenés! (= muy copados/ divertidos)

Una última observación que haremos sobre el comportamiento de *manso* es que se diferencia de otras estructuras de intensificación estudiadas por la bibliografía en su imposibilidad de denotar valores máximos en escalas cardinales. Así, a diferencia de, por ejemplo, las estructuras con *re* (Kornfeld 2010)⁸, *manso* cuantifica únicamente grados sobre una escala, como hemos mencionado. De este modo, como vemos en (29), una estructura de intensificación como *re* puede cuantificar grados (con el significado de 29a) o cantidades (con el significado de 29b). En el primer caso, *re* opera sobre una propiedad expresada por una cualidad tácita asociada al nombre

⁷La aparición del elativo con adjetivos está sujeta a variación. Con *bueno* y *lindo* está ampliamente aceptada en los juicios que recogimos, pero con otros está más restringida: *Manso rico está el guiso / ? Mansa rica está la ensalada / ? Mansa divertida fue la fiesta / ? Manso copado hermano tengo*.

⁸Vale aclarar que cuando *re* se combina con nombres parece funcionar de un modo similar a *manso*, en tanto que con un subconjunto de nombres no delimitados, tal como menciona Kornfeld (2010), que son justamente los que dan lecturas cuantitativas con *manso*, parece funcionar como un cuantificador: *mucha hambre; mucha pena; mucho frío*.

(i) Tengo re hambre/ Me das re pena/ Hace re frío. (Kornfeld 2010)

(del mismo modo que ocurre con *manso*). En el segundo caso, *re* opera contando unidades y, por este motivo, tenemos una lectura de cantidad extrema. Como vemos en (30), esta ambigüedad no está presente con *manso*: la cuantificación es estrictamente de grado, en la medida en que *manso* no puede contar individuos (i.e., no denota valores máximos en escalas cardinales).

(29) ¡Tenés los re amigos!

- a. Son muy copados, leales, etc. significado cualitativo
- b. Son un montón. significado cuantitativo

(30) ¡Mansos amigos tenés!

- a. Son muy copados, leales, etc. significado cualitativo
- b. *Son un montón. significado cuantitativo

En suma, las observaciones que hemos hecho en este subapartado nos permiten concluir que *manso*, además del valor intensificador y exclamativo (observado también por Resnik 2013 para *alto*, *bruto*), posee valor de cuantificador de grado y, en este sentido, funciona como una construcción exclamativa con *qué*.

4 | UNA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE *MANSO*

En este último apartado, nos encargaremos de sistematizar las dos observaciones principales que hemos hecho en los apartados 1 y 2 acerca del comportamiento sintáctico y semántico de *manso*. Asimismo, a partir de ciertas afirmaciones hechas por la bibliografía en relación con las estructuras exclamativas (Masullo 2017, Arias 2023), con las que comparten muchas propiedades, propondremos de un modo esquemático un posible análisis sobre la estructura con *manso*.

La primera observación es que, como hemos visto en el apartado §1, *manso*, como elativo gramaticalizado, parece tener un valor exclamativo y un valor de grado máximo y se mueve a una posición en la periferia izquierda. Esta propiedad focal parece diferenciar a *manso* de otras construcciones elativas (o de grado extremo) del español, que contienen una partícula que puede ser usada de un modo no exclamativo, como *cada*, *de*, *la de* (Masullo 2017, Arias 2023).

(31) a. ¡La de cerveza que tomamos anoche!

(Arias 2023: 3)

(32) a. ¡El Nahuel Huapi es de bello!

b. ¡El tipo dijo cada verdura!

(Masullo 2017: 109)

Se ha observado que este tipo de estructuras, llamadas “exclamativas encubiertas” (Masullo 2017, Arias 2023), no parecen motivar el movimiento de la expresión elativa (o de grado extremo) a una posición focal y son analizadas, en cambio, como conteniendo un operador encubierto que liga el elemento elativo que permanece *in situ*.

De hecho, a diferencia de otros elativos derivados de adjetivos, como *zarpado* o *alto* (34), *manso* no admite la posición *in situ* (33), lo que muestra que, cuando se comporta como un elativo gramaticalizado, es preciso el movimiento a una posición en la periferia izquierda⁹.

(33) ?/*¡Tiene mansa moto!

(34) a. ¡Estoy leyendo zarpado libro!

b. ¡Tiene alto celular!

Este comportamiento hace que *manso* se asemeje más a las estructuras exclamativas con operadores abiertos, como *qué* o *cuánto*, que sí requieren una posición focal (o más en general, en la periferia izquierda)¹⁰.

La segunda observación es que *manso* parece graduar sobre escalas de propiedades. Es por ese motivo que puede combinarse con adjetivos y que presenta lecturas cuantitativas siempre que se combine con nombres estativos que denoten una propiedad. Asimismo, cuando se combina con otros tipos de nombres, la lectura es de calidad en tanto se recupera pragmáticamente una cualidad implícita sobre la que *manso* cuantifica. De hecho, hemos visto que *manso* no cuantifica sobre escalas cardinales (30), sino sobre grados, ya que no habilita lecturas de entidades plurales.

Al estudiar la naturaleza sintáctica de las estructuras exclamativas, Bosque (2017) sostiene que solo con adjetivos y adverbios estamos ante verdaderas exclamativas de grado, dado que ellas expresan la extensión extrema de una propiedad. En cambio, otras estructuras exclamativas con *qu-*, que se combinan con nombres contables o de masa y dan lugar a lecturas cuantitativas, no cuantifican sobre grados, sino sobre cantidades (*i.e.*, (35a) significaría que el número de autos en cierto lugar excede el promedio). Incluso en los casos en los que *qué* se combina con nombres estativos que denotan propiedades, Bosque es escéptico en considerar estas lecturas como verdaderos cuantitativos, en la medida en que, en estos casos, según su análisis, se estaría graduando sobre la medida del adjetivo implícito (*un dolor grande*).

⁹Como hemos mencionado antes, existe variación en el uso de *manso* en distintas regiones; las observaciones aquí son válidas para el uso en Entre Ríos.

¹⁰Sin embargo, a diferencia de estas estructuras exclamativas que admiten una posición subordinada a determinados verbos como *mirar* (*¡Mirá qué lindo día!*), con *manso* esto no es posible (**¡Mirá manso día!*). En este trabajo no nos ocuparemos de esta distinción, pero entendemos que una comparación más detallada de las exclamativas con *qué* y de *manso* brindaría mayor claridad al análisis que aquí esbozamos.

- (35) a. ¡Cuántos coches!
- b. ¡Qué dolor!

En este punto, es preciso mencionar que, como vimos antes, *manso* cuantifica sobre grados y no sobre cantidades: se combina con adjetivos, con nombres estativos que denotan propiedades, y cuando se combina con nombres contables plurales, no cuantifica en escalas cardinales (*i.e.*, no da lugar a lecturas de cantidad con plurales, ver ejemplo 30). Este hecho distinguiría las estructuras con *manso* del análisis que Bosque (2017) hace sobre las exclamativas en lo que refiere a aquello sobre lo que se cuantifica.

A partir de estas dos observaciones generales, podemos obtener algunas conclusiones en relación con la sintaxis de estas estructuras. Sabemos que en estos casos estamos ante un elemento que funciona como un cuantificador de grado y que este elemento debe moverse a la periferia izquierda. En este sentido, proponemos, siguiendo a Resnik (2013) y Masullo (2017) que, en términos sintácticos, este elemento está asociado a dos rasgos, uno exclamativo y otro de grado extremo. El rasgo exclamativo se comporta como un rasgo focal que induce siempre el movimiento a la periferia izquierda y, al menos en la variante entrerriana, no admite la posición *in situ*.

Asimismo, seguimos la propuesta de Bosque (2017) sobre las estructuras cuantitativas y la extendemos, en este trabajo, a todas las estructuras con *manso*. Bosque supone que en exclamativas cuantitativas como (35b) se involucrarían al menos dos componentes sintácticos: uno que correspondería al operador *qu-* y el otro que representaría una proyección de medida, que, en español, estaría implícita¹¹. En las estructuras con *manso*, sostenemos aquí, tenemos esta misma sintaxis: un operador que cuantifica sobre propiedades (sean las propiedades denotadas por los adjetivos o por los nombres estativos de propiedades) y una medida que está ya dada como máxima.

Haremos un último comentario sobre las lecturas cualitativas. Proponemos aquí que, en esos casos, estamos ante la misma estructura sintáctica: un cuantificador de grado y una medida establecida como máxima. La cuestión a considerar sería sobre qué gradúa el cuantificador. En este punto, seguimos a Alonso-Cortés (1999) y a RAE-ASALE (2009) para considerar que la cuantificación se establece sobre una propiedad asociada al nombre con el que se combina. De hecho, también Bosque (2017) sostiene que un análisis plausible para estas construcciones es que la interpretación cualitativa sea obtenida a través de una medida implícita sobre algún adjetivo determinado contextualmente (*¡Qué casa {tan/más} + ADJ!*). En este punto, entonces, la sintaxis de la lectura cuantitativa y de la lectura cualitativa sería la misma.

5 | CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo mostramos que *manso* se comporta como un elativo gramaticalizado (Resnik 2013): adopta un valor tanto intensificador (expresa un grado muy alto o máximo de una propiedad) como exclamativo.

Luego, al estudiar las lecturas de intensificación cualitativa y cuantitativa, pudimos observar que *manso* funciona como un cuantificador de grado que fija el grado máximo de una propiedad: cuando el nombre

¹¹Tal como se observa en Bosque (2017), en inglés, estas proyecciones serían explícitas: *how* y *many*. Resulta relevante mencionar que, para el español, ambas proyecciones son abiertas, si la emisión implica una cantidad pequeña (*¡Qué pocos coches!*) y, en español medieval, también si la cantidad es grande (*¡Qué muchas avellanas!*) (Octavio de Toledo y Huerta & Sánchez López 2009: 1014). Es interesante que, cuando estas dos proyecciones se encuentran explícitas, la lectura cuantitativa aparece también con nombres contables, como ya habíamos observado acerca de estructuras como *¡Qué de...!*

denota una propiedad graduable, se fija el máximo de esa escala (el caso de los nombres estativos que denotan propiedades); en cambio, cuando el nombre no denota una propiedad graduable, se fija el grado máximo de la escala de alguna propiedad asociada a ese nombre. Finalmente, concluimos —siguiendo a autores que analizan estructuras similares (Masullo 2017, Resnik 2013)— que *manso* gramaticaliza dos rasgos: uno exclamativo que, en este caso, induce siempre el movimiento a la periferia izquierda y otro de grado extremo.

REFERENCIAS

- Academia Argentina de Letras (2017). Colaboración entre el DILyF y el Departamento de Computación de la UBA: La detección de contrastes semánticos (el caso de "manso, sa"). *Boletín Informativo Digital*, 85: 15-19.
- Alonso-Cortés, Ángel (1999). Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas. En I. Bosque & V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española: Entre la oración y el discurso. Morfología*. España: Espasa, 3993-4050.
- Arias, Juan (2023). «¡La de + N + que. . .!» The Feminine Definite Article in Spanish Exclamative Clauses. *Languages* 8/4: 1-22. <https://doi.org/10.3390/languages8040274>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana.
- Bosque, Ignacio (1984a). Sobre la sintaxis de las oraciones exclamativas. *Hispanic Linguistics* 1/2: 283–304.
- Bosque, Ignacio (1984b). La selección de las palabras interrogativas. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 11: 245–273.
- Bosque, Ignacio (2017). Spanish Exclamatives in Perspective: A Survey of Properties, Classes, and Current Theoretical Issues. En I. Bosque (ed.) *Advances in the Analysis of Spanish Exclamatives*. Columbus, Ohio: The Ohio State University Press, 1- 52.
- Di Tullio, Ángela (2003). La corriente continua: entre gramaticalización y lexicalización. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 41: 41-55.
- Eunjung, You (2013). La partícula enfática ‘qué’ en las oraciones exclamativas: el análisis sintáctico en el marco teórico minimista. *Argos* 30 (59): 159-183.
- Gutiérrez-Rexach, Javier & Patricia Andueza (2011). Degree restrictions in Spanish exclamatives. En L. Ortiz-López (Ed.), *Selected proceedings of the 13th Hispanic linguistics symposium*. Somerville: Cascadilla Press, 286-295.
- Kornfeld, Laura (2010). *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina. Un estudio muy gramatical*. Buenos Aires: El 8vo. Loco Ediciones.
- Masullo, Pascual (2017). Exclamatives in (Argentinian Spanish) and Their Next of Kin. En I. Bosque (Ed.), *Advances in the Analysis of Spanish Exclamatives*. Columbus: The Ohio State University Press, 108–138.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro & Cristina Sánchez López (2009). Cuantificadores II: Cuantificadores interrogativos y exclamativos. En C. Company Company (Dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española* (Vol. II, tomo II). Ciudad de México: El Colegio de México, 961–1072.
- Oggiani, Carolina & Cecilia Bértola (2019). Elatividad en el español del Uruguay. Recategorización de *propio/a*.

En D. Riestra & N. Múgica (Eds.), *Estudios de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 59-73.

Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

Resnik, Gabriela (2013). Gramaticalización de adjetivos en español rioplatense: el caso de los elativos. En L. Kornfeld & I. Kuguel (Eds.), *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo & Sociedad Argentina de Lingüística, 53-70.